

TRAGEDIA UNIVERSITARIA Y BANCARROTA POLÍTICA -Diálogos y Democracia: las utopías necesarias para recrear la UNT-

Tres tesis a demostrar:

- La tragedia universitaria y la bancarrota política argentinas actuales son cara y contracara de la misma agonía, y recae sobre nuestra exclusiva responsabilidad, el salir adelante o el precipitarnos al abismo
- La tragedia universitaria se ha incubado en un grave déficit de formación política de los universitarios; esa es nuestra irresponsabilidad grave, no nos educamos para servir al **bien común**. Una escuela vacía y vaciada de maestros; una escuela sin política. La corrupción de la escuela es la madre de la corrupción política. El colapso de la escuela se da por la falta de testimonios personales y por la falta de diálogo.
- La bancarrota política está radicada en el grave déficit de **verdad**. La falta de credibilidad de los argentinos se origina en el déficit de verdad, en vivir en las mentiras compartidas. Una política sin escuela degenera en la politiquería, en la mentira, en la catástrofe actual.

AGONIA ARGENTINA: SALIR ADELANTE O PRECIPITARNOS AL ABISMO

1. Ante la tragedia universitaria y ante la bancarrota política se nos abren solo dos caminos: el denunciar que el rey está desnudo y obrar en consecuencia, o, una vez más, refugiarnos en el “yo, argentino”. Este escapismo es el discreto encanto de la irresponsabilidad argentina; es más de lo mismo, es ser artífices de nuestro próximo fracaso, de nuestra próxima catástrofe educativa, de nuestro próximo desastre político.
2. Todo lo que nos pasa, nos guste o no, lo reconozcamos o no, pasa por nosotros; los responsables de nuestras tragedias y bancarrotas no son ni los vecinos del MERCOSUR, ni los yanquis, ni los talibanes, ni los marcianos. Nada de lo que nos está pasando, incluidas la tragedia universitaria y la bancarrota política es imputable a factores patógenos foráneos. Nuestros decanos, nuestros rectores, nuestros consejeros o

nuestros dirigentes estudiantiles son expresiones fieles y representativas de la media moral de los docentes y estudiantes de la comunidad universitaria. Los que nos recortan los salarios, los que no damos clases o damos malas clases, somos nosotros, no los otros de fuera. Los que buscan conquistas para zafar del estudio y no para aprender son estudiantes como nosotros. Jaim Etcheverry dice que nuestros hijos y nuestros alumnos pueden ser analfabetos en el sentido de no saber leer libros, pero son muy buenos lectores de los mensajes que proclama la sociedad. Todos somos buenos alumnos para hacer lo que la sociedad nos enseña y no lo que esta dice que debiéramos aprender. Nuestros gobernadores, nuestros presidentes, nuestros concejales y nuestros legisladores son los gobernantes que sabemos merecer. En ellos no se concentra la corrupción en un grado cualitativamente diferente a las pequeñas corrupciones o corruptelas nuestras de cada día; las corruptelas que son el pan nuestro cotidiano de los departamentos, de las facultades o de las universidades.

3. La encrucijada siempre nos presenta dos caminos: la tentación de la vía fácil de la mentira compartida o el desafío del camino arduo del dialogo, del aprendizaje y la madurez. Envejecer es obligatorio, madurar es optativo. Vivir no es obligatorio, y aprender menos. Siempre podemos emplear nuestras energías en dejar el mundo como esta. Que todo siga como siempre; que nada cambie, que nada se altere. La innovación y la creación siempre han sido y serán el camino empinado, la senda difícil. La vía fácil y corta la conocemos bien y la practicamos mejor, es la política y la educación del avestruz.
4. La tragedia universitaria se resume en una escuela vacía y vaciada, en una escuela sin maestros y sin alumnos de verdad. La bancarrota política se expresa en una ciudad sin ley, una ciudad sin ciudadanos y sin gobernantes, sin buenos ciudadanos, sin buenos políticos. La quintaesencia de la educación esta en el *testimonio de vida* de los que enseñan y en la capacidad de *dialoga* y *debate* de una comunidad educativa. Pablo VI: atendemos a los que dan testimonio, y si atendemos a los que enseñan es

porque dan testimonio. Paulo Freire: nadie educa a nadie... nos educamos los unos a los otros; educación en el dialogo, educación como practica de la libertad; educación en el amor como fuerza liberadora del dialogo de libertades. La tragedia universitaria hace pie en esa falta de testimonio y en esa falta de dialogo.

5. La quintaesencia de la política radica en la credibilidad de los políticos; en su autoridad moral; en su capacidad de mando; no menos esencial para la vida política es la calidad de ciudadanos; el buen ciudadano que paga sus impuestos y que cumple con las leyes. El arte político consiste en la capacidad de mandar con autoridad, y de obedecer sin servilismo. La prepotencia y la corrupción políticas se centran en el descrédito que padece hoy la política. La corrupción de la justicia, dice Tomas de Aquino, radica en la falsa prudencia del sabio y en la prepotencia del poderoso. Julien Freund caracteriza bien la esencia de lo político: Toda actividad humana, dice, divide el universo humano en dos categorías de relaciones contrarias; la religión en sagrado y profano; la moral en acciones buenas y malas; la estética en obras bellas y feas; la ciencia, en conocimientos verdaderos y falsos... La política divide especifica y absolutamente el universo humano en dos categorías de hombres: Por un lado los que mandan y por otro los que obedecen. Arturo Ponsati precisa este concepto de política, describiendo la dimensión política del hombre en tres ejes: El mando-obediencia, que funda el orden político; lo privado y lo publico, del que emerge la opinión; y la dialéctica amigo-enemigo que engendra la lucha, lo agónico de la vida política. El antagonismo político es el elemento mas fuerte, el que impregna la vida publica; no es la lucha la que engendra la política, sino que es la política la que lleva en sí mismo el conflicto, que en casos extremos conduce a la guerra (von Clausewitz). El estado es el que debe regular y limitar esa lucha; el debe implantar la concordia civil. Y esa amistad civil o política, dice siguiendo a Aristóteles, se basa en la CONFIANZA. La amistad política es la que establece la comunicación entre los hombres; y concordia significa desde los romanos, precisamente, un

mismo sentir respecto de la cosa pública, de la república. Cuando se intenta suprimir al enemigo político, aniquilarlo, da lugar a la mayor crueldad, la de los totalitarismos, regímenes políticos que aspiran a liberarse de todos sus enemigos. La meta de lo político, en cambio, tiene como fin tratar de reducir la lucha a su expresión mínima. Es por eso que el estado, contra la teoría liberal de la supresión del estado o del estado mínimo, el supuesto fundamental de la seguridad y de la libertad; el que debe detentar el monopolio de la violencia física y de la justicia. El fin último y el sentido de la política, pues, es la consecuencia del bien común o público. De allí que Pio XII haya caracterizado a la política como el más alto servicio de la caridad o del amor al prójimo. Cualquier semejanza con la desamorada realidad de nuestros políticos, en la universidad, en el estado o como ciudadanos es pura casualidad.